



Ricardo Bueno Ituarte (1904-1956), un desconocido neuropsiquiatra guipuzcoano

Antonio Bueno Errandonea

Médico de Familia.

Centro de Salud Beraun-Errenteria. Osakidetza.

Bueno Ituarte ha sido una de las figuras menos estudiada dentro de la neuropsiquiatría. Una figura olvidada por los pocos que tuvieron referencias de él, desconocida por la gran mayoría y silenciada por la familia que respetó sus propios deseos de olvidar y no alimentar rencores que pudieran afectar a generaciones venideras.

El recuerdo que quedó de Bueno Ituarte fue el de su trágico final, el suicidio. Este acto eclipsó toda su trayectoria personal y profesional. Pensamos que ha llegado ya el momento de indagar en el pasado, dar a conocer su vida personal, profesional y científica con el objetivo de dotarlo de existencia, todavía hoy en día, reconociendo sus aportaciones a la neuropsiquiatría y rindiéndole un homenaje que probablemente no tuvo.

Bueno Ituarte nació en Motrico (Guipúzcoa) el 28 de marzo de 1904. Hijo del médico titular, Raimundo Bueno Ramírez, realizó sus primeros estudios en Motrico. En 1912 y coincidiendo con el nombramiento de su padre como director del sanatorio antituberculoso de Nuestra Señora de las Mercedes se trasladó a San Sebastián donde finalizó sus estudios de bachiller.

Perteneció a la denominada generación de neuropsiquiatras del 27 de la que fueron integrantes: Luis Valenciano Gayá, Ángel Garma, Mariano Bustamante, Germain y otros. Sí por algo se caracterizó esta generación fue por la constante lucha contra diferentes condicionantes de tipo profesional, social y político. Valenciano Gayá definió a esta generación como la generación de neuropsiquiatras dispersa y con un proyecto profesional y personal truncado. Pero que a su vez

fue la generación que dio lugar al cambio desde una neuropsiquiatría tradicional y ortodoxa a una neuropsiquiatría con tendencias más progresistas, liberales y renovadoras. (1)

Una generación cuyos integrantes tuvieron diferentes perfiles formativos. En esta época, no había un plan formativo específico para la neurología, psiquiatría y neurocirugía sino que todas ellas estaban englobadas dentro de la neuropsiquiatría. Teniendo una raíz formativa común, que era la neurología y la histología, evolucionaban hacia una de subespecialización en psiquiatría o neurocirugía.

Fue esta, la generación del 27, la impulsora del cambio de la atención neuropsiquiátrica vigente. Era ésta una atención tradicional y ortodoxa en la que el enfermo mental no era más que un problema para la sociedad donde la práctica habitual era la abstención terapéutica, el carácter asilar de las instituciones y el pronóstico fatal de los casos. El cambio transicional vino marcado por la denominada "Reforma del decreto de 1885 Romero Robledo" basado en el anteproyecto de legislación de asistencia del enfermo psíquico que no se aprobó hasta el 3 de diciembre de 1931 tras la instauración de la 2ª República. Las ideas más liberales de los nuevos gobernantes favorecieron la aprobación de dicha ley.

Se empezó a ver al enfermo mental como un problema médico que requería una valoración y tratamiento. Claro ejemplo de los cambios que supuso esta ley fueron la creación de los "dispensarios de higiene mental" en los que se iniciaba una atención y tratamiento de forma

ambulatoria al enfermo mental rompiendo con la idea del internamiento forzoso en los “manicomios” y el nihilismo terapéutico.

Esta reforma de ley supuso una de los motivos para que neurología y psiquiatría dejaran de caminar de la mano e ir separándose progresivamente hasta consolidarse como dos especialidades independientes en la postguerra. Así coexistieron, a partir de 1945, los denominados nuevos psiquiatras con los neuropsiquiatras del 27. Estos intentaban explicar los síntomas psicopatológicos desde una base más organicista pero asumían los cambios y no renunciaban a las nuevas corrientes en las que lo biográfico adquiriría cada vez más peso.

Su formación

Pensamos que Bueno Ituarte es un claro ejemplo de la evolución profesional que presentaron los integrantes de esta generación. Inició sus estudios de medicina en 1920 en la Universidad Central de Madrid. La enseñanza universitaria era en su opinión, pobre y deficiente destacando como buenos docentes a aquellos que enseñaban a pie de cama como el Dr. Madinabeitia y el Dr. Marañón. Fue elegido en el selecto grupo de 25 alumnos que eligió el Dr. Marañón, como profesor agregado de la cátedra de “patología médica”, para recibir formación en diferentes asignaturas en el Instituto de Patología Médica del Hospital General. Entre otros se encontraban en este grupo: Valenciano Gayá, Garma, Peña, Martínez, Díaz, Lamelas, Gimeno Mañas, etc. La labor pedagógica en el Instituto, era del propio Marañón que se complementaba con un equipo de clínicos: Sanchis Banús, Sacristán, Manuel Tapia... La razón por la predilección de la Neurología, entre las materias de patología médica, de la mayoría de los alumnos del instituto, puede explicarse por la influencia de Marañón en la adquisición de valores de tipo humanista y por la profundización en la medicina psicosomática con la lectura de autores tales como: Freud, Kraepelin, Jaspers etc. Fue también importante, en esta elección la presencia constante en el aula del servicio dos o tres veces por semana del Dr. Sanchis Banús, director del departamento de neuropsiquiatría del Hospital General de Madrid (1).

La especialización en neuropsiquiatría de Bueno Ituarte se inicia en el año 1924, en el 4º curso de su formación universitaria, con el “maestro” Sanchis Banús. No había en aquella época ninguna ley que regulara los cursos de formación para la calificación como especialista. El escaso interés que suscitaban en el alumnado catedráticos y ayudantes de cátedra favoreció el inicio temprano de la especialización y que los que verdaderamente querían aprender compaginaran simultáneamente la enseñanza oficial con la enseñanza en los institutos y departamentos hospitalarios.

Tras el fallecimiento del Achúcarro, Sanchis Banús era junto con Rodríguez Lafora uno de los representantes más importante de la Escuela Madrileña de Neuropsiquiatría. La escuela Madrileña se identificaba con la neuropsiquiatría alemana y se caracterizaba por una base anatomoclínica e histológica muy importante así como por tener conocimientos y formación tanto en neurología clínica como en psiquiatría. La influencia de Cajal y Del Río Hortega era manifiesta de tal forma que se intentaba buscar una correlación entre la clínica y la neurohistopatología. Estos neuropsiquiatras del 27 eran el puente entre la investigación microscópica cerebral realizada por Cajal y los neurólogos y psiquiatras puramente clínicos de nuestros días. (2) y (9).

Bueno Ituarte obtuvo la licenciatura en el año 1927 y realizó los cursos de doctorado en el año 1928 mientras ejercía como neuropsiquiatra en el departamento de Sanchis Banús. Inició su actividad científica y de publicaciones antes de obtener la licenciatura, publicando junto a su compañero Valenciano Gayá en febrero de 1927 su primer trabajo bajo el título “Consideraciones sobre dos casos de atrofia muscular progresiva” en la sección científica de la revista “El Siglo Médico”. Se trata de un trabajo de tipo neurofisiológico, en el que los autores concluían que las atrofias musculares progresivas en estados avanzados, podían producir un estado de perturbación metabólica de tipo prediabético. La influencia de Sanchis Banús y Marañón parece clara en esta publicación al analizar y relacionar en un mismo estudio una entidad claramente neurológica como son las atrofias musculares progresivas y su diagnóstico diferencial con una situación endocrinológica como son los estados de diabetes y afines.

Una vez terminada esta primera fase formativa en Madrid, Bueno Ituarte se desplazó al extranjero para ampliar sus conocimientos aconsejado por el Dr. Sanchis Banús y por el Dr. Benigno Oreja, director de la reconocida Clínica privada “San Ignacio” de San Sebastián. La financiación de esta formación pensamos que fue realizada en gran medida por este último, sin descartar la posible aportación de la Junta de Ampliación de Estudios. Los servicios que ofrecía dicha clínica eran de tipo médico, y sobre todo quirúrgicos, que se reconocían por la incorporación de técnicas e instrumental novedoso y avanzado para la época. Era el momento de la eclosión de las diferentes especialidades médico quirúrgicas y el momento para su director de captar, financiando su formación, jóvenes talentos con los que cubrir los nuevos servicios creados. Bueno Ituarte fue uno de los elegidos por el Dr. Oreja y, en enero 1929, se trasladó a París para continuar su formación en el Hospital de la Salpêtrière con el profesor Guillaín y el agregado Dr. Alajoujaine. Inició también su formación en el campo neuroquirúrgico con Thierry De Martel y Clovis Vincent. De esta primera estancia en París surgió una estrecha y duradera relación con la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de París.

Posteriormente en 1930 se trasladó a Breslau (Alemania) donde bajo la dirección del Dr. Otfried Foerster, trabajó como asistente, ayudando a operar y siguiendo el curso operatorio de los enfermos en el Hospital Wenzel –Hancke. En su estancia en Breslau amplió sus conocimientos psiquiátricos acudiendo a los cursos impartidos por Lange y Bostroen en la Universidad (3).

Teniendo en cuenta que la escuela de neuropsiquiatría madrileña tenía una base germanófila y psiquiátrica, llama la atención que su primer destino formativo en el extranjero fuera París y que optara además por una formación neuroquirúrgica. Creemos que la influencia y el interés de Benigno Oreja en este sentido, fue determinante. Según testimonios familiares lo que verdaderamente le gustaba a Ricardo era la neurología y la psiquiatría. En su opinión los verdaderos conocedores de estas materias se encontraban en Francia y en Alemania respectivamente. Decía también que la parte quirúrgica era de menor agrado para él, y que las circunstancias le obligaron a realizar esa otra faceta (3).

Actividad profesional

En noviembre de 1930 se establece en San Sebastián e inicia su actividad profesional en la clínica privada de San Ignacio a la que estuvo ligada hasta su fallecimiento. En la misma ejerce como neuropsiquiatra y establece además el primer servicio neuroquirúrgico guipuzcoano del que no existía antecedente alguno. Con fecha, 6 de diciembre de 1930, Bueno Ituarte presenta la sesión “Estado actual de la cirugía de los tumores del cerebro” en la reunión mensual que organizaba la Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa. En dicha sesión justifica que el neurólogo complete su formación en su parte quirúrgica y hace un repaso a las diferentes escuelas y técnicas neuroquirúrgicas. Finalizando la sesión de la siguiente manera:

“Desde la época en la que la mortalidad era del 100% hasta hoy que se operan con éxito tumores de los tubérculos cuadrigéminos y del cuarto ventrículo creo que la neurocirugía ha dado un gran avance, que es de esperar que continúe.

Es una postura anticientífica y antihumanista el cruzarse de brazos ante estos enfermos o hacer intervenciones meramente paliativas. El que no sea una cirugía sencilla no debe ser una razón para que dejemos de hacerla. Debemos unirnos al movimiento neuroquirúrgico de América, Alemania, Francia. Con nuestros modestos medios es lo que nos proponemos hacer en lo sucesivo” (3).

Queda claro que además de presentarse personalmente, justifica la necesidad de la neurocirugía y oferta a Guipúzcoa un nuevo servicio. Era el inicio de la neurocirugía guipuzcoana.

Trabajó también en el Hospital de la Cruz Roja de San Sebastián hasta el fin de la guerra y se preocupó del aspecto psiquiátrico y médico legal de los delincuentes infantiles internados en el reformatorio de UBA.

Pero la reforma en la atención al enfermo mental dio como fruto la apertura del Dispensario de Higiene Mental, en el año 1934, en el barrio donostiarra de Atocha; Lo que ofreció nuevas posibilidades profesionales para los neuropsiquiatras de la ciudad. En relación a la creación de los dispensarios, Valenciano Gayá hizo la

siguiente anotación: “Se había recogido lo sembrado por anteriores y se estructuraba de modo firme lo científico y lo asistencial. Se terminaba con el manicomio donde los jóvenes, que en apretado equipo habían trabajado durante años de modo más generoso, iban a tener puestos administrativos firmes y remunerados bajo la dirección de un maestro” (1).

La plaza de director del dispensario se encontraba vacante tras el cese del Dr. Larrea por motivos políticos el 1 de abril de 1939. Bueno Ituarte pudo presentarse y obtener la plaza de director interino con fecha de 21 de junio de 1939, a pesar de sus ideas liberales y afinidad con la república. Esto fue posible ya que durante la guerra no tuvo que exiliarse gracias a la protección que le brindaron el Dr. Benigno Oreja y el empresario guipuzcoano Ramón Bianchi, ambos carlistas y próximos a los nuevos gobernantes.

La atención al enfermo mental, era un gran problema para una sociedad que no disponía de recursos apropiados para su manejo. Guipúzcoa no era una excepción de lo que acontecía en el resto de las provincias. Solo se disponía del manicomio de Santa Agueda en Arrasate-Mondragón y la atención que se daba en el Hospital civil de San Antonio Abad a los casos psiquiátricos agudos. La falta de infraestructura era tal que en los cuarteles de los miqueletes (policía foral) había una habitación en la que se recluían a los enfermos agitados en espera de que se verificaran las tramitaciones legales necesarias para su traslado e ingreso en Santa Agueda. La Diputación Foral de Guipúzcoa entendía la necesidad de atención al enfermo mental y que el dispensario de Atocha fuera un primer paso fundamental e indispensable para que el pabellón psiquiátrico del futuro Hospital de San Sebastián, ya en proyecto de construcción, pudiera empezar a funcionar con una buena experiencia.

El dispensario cumplía dos misiones. Una la propiamente asistencial que estaba dirigida a pacientes agudos y agitados que requerían un internamiento temporal para trasladar a la Casa de Salud de Santa Agueda a todos aquellos pacientes que por su patología precisasen un internamiento más prolongado o incluso su reclusión definitiva. Se ofrecía también la asis-

tencia ambulatoria en modo de consultas, e incluso visitas de seguimiento a domicilio, de enfermos dados de alta en el propio dispensario o en la Casa de Salud de Santa Agueda. La segunda misión era de carácter divulgativo y de concienciación de la sociedad en general de la enfermedad mental (5).

Se manejaban pacientes con patologías tales como esquizofrenias, demencias, epilepsia, depresiones, enfermedades infecciosas como la sífilis y toda aquella patología derivada del abuso del alcohol, morfina etc. Para las labores asistenciales y según aparece recogido en sus publicaciones, los tratamientos aplicados a los enfermos eran los más avanzados para la época. Como ejemplo sirva que en situaciones de agitación y de sintomatología productiva se utilizaban entre otros, la inducción de comas hipoglucémicas o cura de Sakel, la terapia convulsivante con cardiazol de Von Medum y el tratamiento con electroshock de Cerletti.

El puesto de director del dispensario, conllevaba además de las labores puramente asistenciales las labores organizativas inherentes al cargo. El objetivo de las labores de carácter organizativo era adecuar los servicios a las necesidades de la población. Era básico conocer por lo tanto el estado o mapa de la salud mental de la población, lo que requería datos estadísticos basados en el tipo de enfermos que ingresaban, duración de los ingresos, sexo, edad, origen etc. La implantación en los dispensarios de la clasificación de las enfermedades mentales diseñada por Kraepelin fue vital para este fin (5) y (6).

La oposición y su frustración

El dispensario fue un establecimiento provisional hasta la construcción definitiva del Sanatorio Psiquiátrico en el alto de Zorroaga. Sabemos por testimonios familiares que Bueno Ituarte colaboró de forma cercana en la supervisión de la construcción del Sanatorio Psiquiátrico Provincial. El Sanatorio psiquiátrico fue el primer edificio que se terminó de construir del nuevo hospital general, hoy Hospital Donostia, para iniciar su funcionamiento el 1 de enero de 1950. A este pabellón debían trasladarse para su puesta en funcionamiento inicial los profesionales del Dispensario de Atocha. Para la provisión de plazas de facultativos médicos la diputación realizó consulta a la

dirección general de sanidad sobre si la plaza de médico jefe del servicio habría de considerarla como vacante o podría considerarse cubierta por la persona que venía dirigiendo el dispensario desde hacía más de 10 años de forma interina. La dirección general manifestó que las plazas de médicos de la beneficencia provincial debían ser provistas por oposición. Esta convocatoria supuso una gran carga emocional para Bueno Ituarte; se ponía en entredicho mucho del trabajo realizado durante los últimos 12 años y además veía peligrar su continuidad en el cargo. Lo que creía merecido justamente se tornaba inexplicablemente injusto y además de que manera y a que precio (6).

En esta época las oposiciones a jefaturas de servicio y a cátedras universitarias abrían la puerta a unos pocos elegidos de antemano y se cerraban para la gran mayoría que no tuvieran influencias y que no fueran cercanos ideológicamente al poder. Atropellos e irregularidades eran la norma en las convocatorias y en las votaciones realizadas por los miembros del tribunal que emitían sus votos en función de intereses diversos.

Además las convocatorias de plaza para directores de dispensarios psiquiátricos se realizaban 11 años después del fin de la guerra civil lo que implicaba que en ellas se iban a encontrar profesionales de diferentes épocas y con diferentes perfiles formativos. Por un lado los de la “Generación del 27”, como Bueno Ituarte, que ya ejercían como neuropsiquiatras antes de la guerra y, por otro, los “nuevos psiquiatras”. Los primeros habían heredado unos ideales liberales y progresistas de sus maestros que ocupaban jefaturas de departamentos hospitalarios, cátedras e incluso cargos políticos y que tuvieron que abandonar con la llegada de la guerra. El fin de la guerra no supuso una normalización ni para maestros ni discípulos; Los maestros sufrieron procesos de depuración con imposibilidad de ejercer su profesión, ni recuperar los puestos que ostentaban por méritos propios antes de la guerra. Los discípulos tuvieron que hacer frente a la injusticia de los nuevos gobernantes que primaban la ideología política ante los conocimientos y trayectorias profesionales en la provisión de plazas y a los nuevos psiquiatras (Félix Letemendia, Luis Martín Santos, Rallo, etc.) con una formación psiquiátrica muy importante pero

con una falta de formación, más que manifiesta, en el campo de la neurología. Eran estos, alumnos del doctor López Ibor que era ya para entonces el patriarca de la psiquiatría de la postguerra y controlaba tribunales y plazas. Los neuropsiquiatras anteriores a la guerra, vieron como perdían sus cátedras, direcciones de dispensarios, direcciones de manicomios, presidencia de asociaciones etc., quedando en un estado de desprotección y vulnerabilidad máxima a favor los psiquiatras que venían avalados por López Ibor (9).

El desarrollo del concurso de oposición de la plaza de San Sebastián no iba a ser una excepción. El rival de Bueno Ituarte en la oposición entre otros era un joven Luis Martín Santos que inició en 1949 su formación psiquiátrica en Madrid en el departamento de López Ibor y que políticamente aún no se había definido. El tribunal estaba presidido por López Ibor y constituido inicialmente por: un médico designado por el Colegio Oficial de Médicos de Guipúzcoa cuyo presidente era el padre de Luis Martín Santos (Don Leandro), otro médico de la delegación nacional de Sanidad de F.E.T. y de las JONS, el Dr. Sagardía como decano de la beneficencia de la provincia de Guipúzcoa (próximo a la falange y delegado provincial de la misma en su 6ª asamblea) y un neuropsiquiatra de la facultad de medicina de Valladolid. Leandro Martín Santos, cirujano de carrera militar y que tras la guerra ocupó diferentes cargos en Guipúzcoa a modo de recompensa, hizo lo imposible para que primaran en la oposición los intereses personales y políticos más que los conocimientos y curriculum profesional de los opositores. A pesar de que Bueno Ituarte se movilizara para buscar apoyos que pudieran asegurar la justicia en el concurso, el tribunal concedió tras los ejercicios la plaza de director a Luis Martín Santos (8).

A pesar de la gran decepción que supuso no obtener la dirección del nuevo sanatorio, Bueno Ituarte continuó su trayectoria profesional en la Clínica San Ignacio. Mantuvo su relación con la Sociedad Francesa de Neurología y Psiquiatría acudiendo de forma regular a sus reuniones científicas a las que aportaba comunicaciones y discusiones a las ponencias. El 2 diciembre de 1954 la Sociedad Francesa le nombró miembro de honor a título extranjero (7).

Sus publicaciones en *Archivos de Neurobiología*, *Revista médica de Barcelona*, *Boletín del Instituto de Patología Médica*, etc. eran pequeñas lecciones magistrales en las que se explicaba lo esencial prescindiendo de todo lo que fuera innecesario y excesivamente teórico. Fue miembro también de la Asociación Española de Neuropsiquiatras hasta su disolución en 1936. Presentaba habitualmente en los congresos de la asociación comunicaciones y en el congreso de Madrid de 1935 se le encargó, junto a Escardó, la ponencia “Consecuencias médico legales de los traumatismos craneoencefálicos” para el congreso de 1937 que no se celebró por la guerra.⁽³⁾ No acudió al congreso de Barcelona de 1942, aun permaneciendo en el país, por solidaridad con los exiliados y depurados por razones políticas y por diferir en el fondo y forma de la nueva sociedad formada por López Ibor. La reorganización de la Asociación de Neuropsiquiatras en 1949 como Asociación de Neuropsiquiatría y la normalización de la situación de sus compañeros hizo que retomara la vida del asociacionismo para encargársele junto a Valenciano Gayá la 2ª ponencia del congreso de 1952 celebrado en Santiago de Compostela con el título “Distribución geográfica de las neuropatías familiares en España”.

Bueno Ituarte tenía un proyecto de vida basado en la neuropsiquiatría que se destruyó con la no obtención de la plaza cuando llevaba más de 25 años de dedicación profesional. No supo justifi-

car su existencia sin el reconocimiento que suponía la dirección del sanatorio lo que le produjo una profunda depresión que terminó con el suicidio el 20 de abril de 1956.

Bibliografía:

1. Cerón González, C. *Vida y obra de L. Valenciano Gayá*. Tesis doctoral: Biblioteca de la Universidad de Navarra. Microfilmación.
2. Izquierdo Rojo, JM. *Historia de la neurología Clínica Española. 1882-1936*. Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.
3. Archivos Diputación Foral de Guipúzcoa. Cesión del Curriculum Vitae de Ricardo Bueno Ituarte.
4. Guipúzcoa Médica: “Estado Actual de la cirugía de los tumores del cerebro”. Trabajo Original. 1931. Biblioteca Colegio Médicos Guipúzcoa.
5. Guipúzcoa Médica: “Dispensario psiquiátrico provincial”. 1934.
6. Actas de la Comisión Gestora de la Excelentísima Diputación de Guipúzcoa.
7. *Revue neurologique*. 1954. Tomo 90.
8. Diputación Foral de Guipúzcoa. Expediente personal Ricardo Bueno Ituarte.
9. Castilla Del Pino, C. *Pretérito imperfecto. Autobiografía (1922-1949)*. Tusquets, Barcelona, 1997.

Correspondencia:

Antonio Bueno Errandonea

Centro de Salud Beraun- Errenteria • Osakidetza.
Avenida Galtzalaborda nº 67 • 20.100 Errenteria.
correo electrónico: anba@euskalnet.net